



Tablero del jugador de OtrasTIERRAS

NOMBRE DEL USUARIO: Emma Blue (PRIVADO)

NIVEL DEL USUARIO: Administradora/desarrolladora

Nombre del jugador: Azul M

MENSAJE NUEVO

Jueves 15 de marzo 5:26 p.m.

De: Nightmare

Para: Azul M

---

Das asco.

Eso es lo que te diré cuando te encuentre y te lo meta en el hoyo de la boca.

*Asqueroso.* Por lo menos este tipo no incluyó una foto de su miembro.

Mi dedo ronda el botón de Bloquear jugador. Debería hacerlo. Sé que debería.

Nightmare está enojado porque lo corré de un equipo por acosar a otro jugador. Fue justo al final de la misión, y el que lo haya echado provocó que perdiera los créditos XP que había ganado. Sus dos horas de juego se fueron por el drenaje.

Pero OtrasTIERRAS no tiene una base significativa de seguidores. En un buen día tal vez sean unos doscientos jugadores. Solamente creé el juego como parte de un proyecto escolar. Si compartí la liga en el foro distrital 5Core de la escuela fue porque necesitaba conseguir a unos cuantos jugadores para probar el programa. Jamás pensé que alguien de hecho lo jugaría.



Pero lo hicieron. Y ahora... tengo jugadores. Conseguí una comunidad. Y un idiota que manda mensajes ofensivos al foro 5Core podría bastar para ahuyentar al resto de los seguidores.

Ahora puedo ver su publicación:

A Azul M le molestaron unos cuantos insultos y me bloqueó. Las chicas están arruinando los juegos por cosas como estas.

Porque créanme, se trata de un hombre. Encuentren a una mujer que diría “metértelo en el hoyo de la boca”.

Suspiro y borro su mensaje. Luego doy clic en la página para enviar un mensaje a Cait Cameron.

**Emma:** Un tipo me acaba de enviar un mensaje de que “me lo va a meter en el hoyo de la boca”.

**Cait:** ¿Hoyo de la boca? ¿No es algo redundante decirlo?

**Emma:** ¿Verdad?

**Cait:** Hay días en que me alegro tanto de que lo peor que me puede pasar es que la gente me diga que soy fea.

Cait graba tutoriales de maquillaje en YouTube. Y no es fea. En lo más mínimo.

Sus consejos de belleza han logrado algo de atención. Está metida en los disfraces de cosplay y en representar personajes, pero mi lado geek no llega tan lejos. Su verdadero talento radica en los diseños que ella misma crea. El otro día llegó a la escuela con pequeñas escamas brillosas de sirena en las mejillas. En otra ocasión consiguió un efecto como si la piel de su rostro se abriera como una cremallera, pero una profesora la mandó a lavarse.



No me fascina el maquillaje, pero el mes pasado dejé que me pintara después de rogar, suplicar y asegurarme que pensaría en algo perfecto. Diseñó un sistema de circuitos traslúcidos que bajaban de mis sienes a la mandíbula, en tonos muy tenues; luego me delineó los ojos con un lápiz oscuro y sombra plateada. Creí que se veía fenomenal, hasta que los cretinos de la escuela comenzaron a preguntarme si estaba programada para dar placer.

Me lavé el maquillaje en el baño a la mitad de la primera hora.

Cait no ha mencionado el incidente. Yo tampoco.

Le envió otro mensaje:

**Emma:** Estoy a punto de conectarme. ¿Quieres jugar?

**Cait:** No puedo. Quedé en probarle un nuevo delineado de ojos a mi mamá.

*Uf.* Claro que quedó. En cuanto lo pienso, me siento como una verdadera arpía. Cait y yo solíamos entendernos, éramos como uña y carne, pero en algún momento a inicios del año escolar comenzamos a distanciarnos. No sé si se debe al juego, al maquillaje o a qué, pero cada vez más parece que una de nosotras siempre tiene algo para hacer.

Quisiera saber cómo arreglar la situación. Pero si la solución incluye escamas de pez y circuitos traslúcidos, no va a funcionar.

Suspiro y me vuelvo a conectar a OtrasTIERRAS, pero ahora ingreso como jugadora en lugar de como administradora. De inmediato me llega una solicitud para formar equipo por parte de Ethan\_717. Sonrío y me coloco los auriculares en los oídos. Quizás la noche no termine siendo una absoluta porquería.

No tengo idea de quién es Ethan en la vida real. Cursa el bachillerato, porque su perfil de 5Core menciona que asiste a la escuela Old Mill,



aunque el dato no ayuda a identificarlo entre la multitud. Ethan podría ser un alias, aunque Ethan\_717 en realidad no es un nombre de personaje, así que pudiera ser verdadero. En el juego aparece como un guerrero que viste una armadura negra y una capa roja. Una máscara le cubre la mitad inferior del rostro, y porta dos espadas electrificadas. La energía azul chispeante recorre el acero cuando desenfunda ambas armas para la batalla –es uno de mis mejores trabajos de diseño.

Aunque casi no sabe nada de mí, es una de las pocas personas a la que le he contado que yo creé OtrasTIERRAS. Para el resto de los participantes y de los usuarios de 5Core solo soy Azul M, una jugadora cualquiera. Y no hay nadie en la plataforma que pueda relacionar a Azul M con Emma Blue.

En cuanto formamos equipo, podemos hablar a través de los auriculares.

–Ey, M. –dice Ethan, y su avatar saluda con la mano.

–Ey, E. –respondo con una gran sonrisa. Tiene una voz agradable. Su timbre es un poco más grave de lo que uno esperaría, con un tono ligeramente áspero. Me parece algo sexy.

Está bien, de acuerdo, puede que esté un poco enamorada de Ethan. No hay pájaros azules de caricatura volando en círculo sobre mi cabeza ni nada por el estilo, pero aun así lo siento. Lo cual es ridículo. Old Mill se encuentra a cuarenta y cinco minutos de distancia de donde vivo. No tengo idea de cuál es su verdadero aspecto. Podría ser un estudiante de primer año, ¡por Dios!

–Estaba por juntar a unas cuantas personas más –señala–. ¿Estás con ánimo de efectuar una misión?

Ese tipo de comentarios son los que han mantenido a raya mi entusiasmo: aunque es simpático y amigable, de lo único que habla es del juego.

–Seguro –digo tras suspirar.



–Había querido decirte que hay una falla en los gráficos del bosque de los elfos. Te voy a enviar una captura de pantalla cuando terminemos, para que lo puedas arreglar.

–Genial. Gracias.

Como mencioné, solo juegos y solo tecnología, lo cual está bien. Supongo que debería estar agradecida de que Ethan aún no me haya preguntado qué talla uso de sostén.

Después de un momento aparece el nombre de otro jugador en la lista del equipo: Gundar Wez. Su avatar se incorpora al equipo que se muestra en el monitor. Es enorme y viste completamente de negro, lo cual es un absoluto desperdicio de todas las personalizaciones a las que les dediqué tanto tiempo de desarrollo. Nunca antes había jugado con él.

–Hola, Gundar –saludo en el micrófono.

–Ey –dice Ethan.

–Hola, Azul. Hola, Ethan.

Contengo una risita. Tras ver el enorme avatar, esperaba una voz ronca. Pero Gundar se escucha como si tuviera nueve años.

Pronto se une otro jugador. El nombre aparece en lista del equipo y la sonrisa desaparece de mi cara: Nightmare. El señor Hoyo de la boca en persona.

Su avatar es femenino, porque no podía ser de otro modo. Sus senos son tan prominentes como mi código se lo permitió, el cual afortunadamente no es muy obsceno. La cintura es pequeña, las caderas anchas. Personalizó el atuendo y el tono de piel para que sean de un color beige uniforme, por lo que el avatar parece estar desnudo. Esto me hace querer eliminar la opción de color de la programación.

Me quedo pasmada en un estado mental entre el asco y la molestia. La coincidencia parece intencional, pero no puedo descubrir de qué modo



ocurrió. Él no podría haberse enterado de que yo estaba en el equipo, sino hasta que Ethan lo agregó.

Quizás todo salga bien. Conozco a muchas personas que expresan cosas en un mensaje privado que no se atreverían a decir al micrófono.

–Lo siento –dice Nightmare, con un tono de voz áspero y grave. Por un segundo creo que en realidad se está disculpando, pero luego agrega–, pensé que este era un equipo de verdad.

–Lo es –responde Ethan–. Tenemos a cuatro jugadores. Queremos realizar la misión a través de...

–No. No hasta que echen a esa perra.

Por lo visto, hay personas que se atreven a decir al micrófono lo que no deberían expresar en voz alta. El asco se convierte en ira, y en humillación.

–Adelante –comento con un tono de voz plano, aunque siento cómo el corazón se me desborda en el pecho–. Lárgate, Nightmare.

–Ni hablar. Vine aquí a jugar. Es solo que no quiero jugar con una tipa que está en sus días.

–Bueno, yo no quiero jugar con un idiota –exploto.

–Chicos –interrumpe Ethan, suspirando–. Hay un niño en el equipo.

–¡No soy un niño! –responde Gundar.

Gesticulo. Me había olvidado de él.

–Amigo –dice Nightmare–, ¿podrían echarla? No sabe jugar. Va a echar a perder toda la misión.

–Hermano –responde Ethan, con un tono cargado de burla–, ella programó el juego.

Hago una mueca. Había intentado no decirle eso a nadie.

–¿Es por eso que es tan malo?

–¿Cuál es tu problema? –lo confronto.



–Tú eres mi problema –sentencia Nightmare–. Eres una de esas estúpidas perras lloronas que creen que saben cómo jugar porque tomaron unas cuantas clases de programación, pero en realidad no son más que un asco. Ahora, cállate el hoyo de la boca o cumpliré mi promesa de meter algo ahí...

Cierro de un golpe mi laptop y me arranco los auriculares. Mi corazón se desboca. De pronto, se me enrojecen los ojos. No es nada nuevo. Ni siquiera debería molestarme.

Soy buena en esto y desarrollé el juego. Sé lo que hago.

*Hay una falla en los gráficos del bosque de los elfos.*

De acuerdo, así que no es perfecto, pero puedo arreglarlo. ¿Qué tiene ese tipo Nightmare? ¿Resentimiento con la vida? ¿Una mano derecha exhausta? *Uf*. No puedo creer que haya pensado eso.

Escucho el ruido de uñas arañando la puerta de mi habitación. Antes de que pueda levantarme a abrirla, Texas, mi labradora dorada, lo hace con su hocico. Se menea sin cesar y presiona su nariz mucosa contra mis manos. Puede parecer un gesto adorable, pero en realidad es su manera de decirme que tiene que salir a pasear.

Bien. Necesito distraerme. Bloqueo la computadora, meto el teléfono en mi bolsillo y bajo las escaleras deprisa.

Todas las luces están encendidas, pero no hay nadie alrededor. Texas salta con sus patas delanteras, arriba y abajo, mirando con impaciencia la puerta trasera. Tomo su collar y me asomo hacia la oscuridad. Mamá se encuentra en el patio y tiene una copa de vino en la mano. Viste unos jeans negros y una chaqueta elegante, y lleva la coleta de caballo recogida en un moño. No está maquillada, pues cree que es una pérdida de tiempo. Es una cardióloga pediatra, así que uno supondría que rebosa empatía y compasión, pero quizás las agota en el trabajo, porque en casa es reservada y crítica.



Comparado con ella, papá parece un adicto. No se ha rasurado en varios días, y viste una sudadera con cremallera y jeans. Está desparramado en una de las sillas de jardín, y su laptop se balancea sobre sus rodillas. Una botella abierta de cerveza reposa en el suelo a su lado.

La luz que emite la parrilla se refleja en ambos. No alcanzo a escuchar lo que dicen, pero teniendo en cuenta sus expresiones de fastidio, apostaría a que mamá lo está sermoneando por algo.

Alcanzo a oír el final de la oración: "... no me gusta la influencia que tienen en Emma". Los videojuegos. Se está quejando por algo relacionado con ellos. Como de costumbre.

Me ve y el gesto de su rostro ahora luce exasperado.

–Es una conversación privada –reclama.

Son las primeras palabras que mi mamá me dirige en lo que va del día. Abro la puerta unos centímetros.

–La perra necesita pasear.

–Entonces, sácala –señala, como si no estuviera por hacerlo. Toma un sorbo de vino–. Tienes que salir de vez en cuando de tu habitación. Pasa algo de tiempo en el mundo real.

Es una indirecta a mi padre. Se pasa la vida pegado a la computadora, habitando reinos de otro mundo. Es un diseñador de videojuegos. "De tal palo...". Sí, sí, lo entiendo.

Pueden imaginar qué gusto le da a mi madre la doctora esta situación, quien estoy segura que me imaginaba recorriendo los pasillos del hospital Johns Hopkins cuando cumpliera veinticinco años. Ella no tendría ningún problema si me la pasara escondida en mi habitación con un libro de biología.

Papá suspira y se pasa la mano por la cara.

–Déjala en paz, Catharine.





–Agradecería que me apoyaras en esto, Tom –se impone un silencio mortal–. A menos que estés muy ocupado con tu juego.

Cierro la puerta. No necesito escuchar el resto de esta discusión. Prácticamente podría escribir el resto del diálogo. Ninguno de los habitantes de esta casa diría “hoyo de la boca”, aunque la hostilidad sea la misma.

Con un suspiro, tomo la correa de la perra y me dirijo al pasillo de la entrada.

</UNO>